

REFLEXIÓN

La ficción del hombre acerca del poder absoluto sobre la vida afectiva y las acciones. una lectura desde Baruch Spinoza

Man's fiction about absolute power over affective life and actions. A reading by Baruch Spinoza

Edison Francisco Viveros Chavarría*

Resumen

En este artículo el argumento sostiene que para Spinoza los seres humanos no pueden tener control absoluto sobre su vida afectiva y tampoco las acciones que se derivan de esta. Pero pueden apelar a la razón para matizar la aparición de la potencia afectiva en la conciencia humana. La llegada a la libertad se genera sólo por la vía de la razón cuando reflexiona la vida afectiva. En Spinoza razón y afectividad están ligadas una a la otra y por tanto se complementan. A veces la razón logra mantener los afectos asentados por la explicación de sus causas, pero la vida afectiva es más fuerte y somete a la razón.

Palabras claves

Vida afectiva; Servidumbre; Racionalidad; Libertad.

Abstract

In this article the argument is that for Spinoza human beings cannot have absolute control over their affective life and neither over the actions that derive from it. But they can appeal to reason to nuance the emergence of affective power in human consciousness. The arrival to freedom is generated only by reasoning when it reflects on affective life. According to Spinoza reason and affection are linked to each other and therefore complement each other. Sometimes the reason manages to maintain the affection settled by explaining its causes, but the affective life is stronger when it submits to reason.

Keywords

Affective life; Servitude; Rationality; Liberty.

* Magíster en Educación (Universidad de Manizales-CINDE), Profesional en Desarrollo Familiar (Universidad Católica Luis Amigó), Especialista en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. (Instituto de Estudios Regionales Universidad de Antioquia). Estudiante de Filosofía (Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia). Docente Universidad Católica Luis Amigó, Medellín-Colombia. Correo electrónico: edison.viverosch@amigo.edu.co. Orcid: [0000-0003-0610-4110](https://orcid.org/0000-0003-0610-4110).

Introducción

Spinoza (2009) considera que los seres humanos se creen libres porque son conscientes de sus anhelos y voluntades, pero ni en la más clara experiencia onírica logran comprender las causas por las que desean algo, porque son ignorantes de estas. Dice el filósofo: "Los hombres opinan que son libres, porque son conscientes de sus voliciones y de su apetito, y ni por sueños piensan en las causas por las que están inclinados a apetecer y a querer, puesto que las ignoran" (p. 68).

De lo que se puede deducir que hay una ficción en los hombres referida al control de sus afectos y acciones porque al no saber sobre las causas de estas no tienen control sobre las mismas. El ser humano tiene la fantasía de poder controlar lo que hace, pero parece que la verdad es otra. Actúa y transita en el mundo, pero es más la ignorancia que tiene sobre sí mismo y sobre este, que aquello conocido con certeza. Es decir, el individuo sabe una parte mínima de su existencia y del mundo y le corresponde lanzarse a vivir sobre la incerteza que esto le implica. En este sentido la tesis que orienta este breve escrito es la siguiente: para Spinoza es una ficción del ser humano creer que tiene control absoluto sobre sus afectos y acciones.

Spinoza advierte que los hombres tienen una imposibilidad para controlar los afectos y las acciones. Esta impotencia recibe el nombre de esclavitud por parte del filósofo. Él reafirma que existe una condición de sometimiento que ejerce los afectos sobre el ser humano, aunque este crea que no es así. La razón le ofrece una esperanza al individuo de reprimir y moderar los afectos, pero sostiene que esto es una ficción. Ésta última consiste en un proceso de auto-convencimiento que resulta ser mentiroso y auto-engañoso. Los afectos controlan los actos del ser humano y la razón permite una proximidad comprensiva pero no controladora sobre los mismos. Señala, además, que el hombre quiere ser dueño de sí mismo pero que es una ficción en el sentido de que tal potestad sobre su vida está puesta en cuestión por las pasiones que le dominan. Dice el filósofo:

A la impotencia humana de moderar y reprimir los afectos le llamo esclavitud; pues el hombre que está sometido a los afectos, no se pertenece a sí mismo, sino a la fortuna, de cuya potestad depende de tal suerte que muy a menudo, aun viendo lo que le es mejor, se ve forzado a seguir lo peor (Spinoza, 2009, p. 183).

El filósofo muestra que a pesar de la ficción del hombre por querer controlar sus pasiones hay formas de ponerles la cara. Sostiene el filósofo holandés (2009): "no obstante, los ánimos no se vencen con las armas, sino con el amor y la generosidad" (p. 234). Es decir, es necesario sumergirse en las mismas pasiones para poder entenderlas, aceptarlas y usar la razón para aprender de tales pasiones. Esta tarea se concreta llevando a cabo un diálogo entre las pasiones y cree él que el amor y la generosidad son dos de aquellas que facilitan el contacto consciente con las pasiones. Además, este diálogo permite la aceptación de la superioridad pasional sobre la razón humana.

Spinoza considera que la razón es fundamental para vivir consigo mismo y los demás, pero la razón queda en desventaja frente a la potencia de las pasiones. No en vano el filósofo expone 48 pasiones con un extraordinario método de precisión y claridad argumentativa para mostrar la diversidad pasional

a la que se enfrenta el ser humano cotidianamente. Esta pluralidad afectiva la divide Spinoza (2009) en dos grupos, uno referido a la alegría y el otro al deseo. Dice él: “entre todos los afectos que se refieren al alma, en cuanto que actúa, no hay más que los que se refieren a la alegría y al deseo” (p. 167).

Spinoza explica que la ficción del hombre que cree tener control absoluto sobre sus propios afectos y acciones consiste en un desconocimiento. Se trata de ese objeto que ignora de sí mismo y se niega a saber sobre él, aunque le sea enigmático. Éste último es interpretado por Spinoza desde una arqueología afectiva; Él le llama “afectos primitivos”. Argumenta el filósofo:

Pienso haber explicado y presentado por sus primeras causas los principales afectos y fluctuaciones del ánimo que surgen de la composición de los tres afectos primitivos, a saber, el deseo, la alegría y la tristeza. Por donde resulta evidente que somos agitados de múltiples maneras por las causas exteriores y que, cual olas del mar agitadas por vientos contrarios, fluctuamos, sin conocer nuestra suerte ni nuestro destino (Spinoza, 2009, p. 168).

Aunque Spinoza (2009) cree en la facultad racional, considera que el ser humano está sometido a las pasiones. El hombre es agitado por ellas y movido de un lado a otro sin que él pueda hacer algo por reprimirlas o dominarlas. Es una ficción porque el ser humano se ilusiona con el engaño que le ofrece una auto-promesa de controlarlas. Las acciones son motivadas por las pasiones o afectos primitivos y no inicialmente por la razón. Las acciones vienen anteceditas por una u otra pasión o por la combinación de varias. Es una ficción querer controlarlas, una falta de sentido de su propia realidad anímica. Pero la explicación y la exposición de Spinoza no termina en un pesimismo; por el contrario, este filósofo pone un reto ante los ojos del ser humano y consiste en aceptar el vaivén y la incerteza de su propia vida. Ese ir y venir en que se constituye la vida del hombre puede estar basada en una coexistencia simultánea de dos acontecimientos humanos, primero el de las pasiones y luego el de la razón. A continuación, se exponen algunos argumentos al respecto.

De la servidumbre afectiva a la libertad del entendimiento. A propósito del cuerpo argumentativo

*Bruma de oro, el occidente alumbra
la ventana. El asiduo manuscrito
aguarda, ya cargado de infinito
(Borges, 1979, p. 498).*

Borges, en este poema dedicado a Spinoza, muestra parte del problema que se quiere tratar. La neblina dorada se refiere al dominio que tienen los afectos en el ser humano, pero al ser esplendorosa se constituye en una especie de ceguera de la que el ser humano no quiere saber. Una ignorancia incomprensible pero que sabe que le guía y somete. Por eso es de oro. En el otro lugar se encuentra el entendimiento representado por la tradición científico-matemática que pretende dar cuenta de todo objeto que se le ponga en frente. En ese sentido es una luz que ilumina un cuarto, aviva la comprensión de un sujeto que se reconoce en los hilos de la modernidad occidental. Sin embargo, en Spinoza vemos que por mucho esfuerzo que el ser humano elabore frente a los afectos estará en desventaja y su única salida es la aceptación de este sometimiento y a la vez buscar liberarse a través del entendimiento.

El pensamiento de Spinoza pone en frente la impotencia humana en lo referido a los afectos. Por ejemplo, al afirmar que: “los filósofos conciben los afectos, cuyos conflictos soportamos, como vicios en los que caen los hombres por su culpa. Por eso suelen reírse o quejarse de ellos, criticarlos o (quienes aparecen más santos) detestarlos” (Spinoza, 1986, p. 77). Otro ejemplo se da cuando expone que: “por tristeza entendemos que se disminuye o reprime la potencia del pensar del alma” (Spinoza, 2009, p. 167). Con claridad, el filósofo considera que la mente humana poco puede hacerle frente a la fuerza de una pasión afectiva. El problema se hace más difícil aún porque el hombre ignora las causas de esta imposibilidad y no quiere saber de ello.

Spinoza se torna más contundente con esto y cuestiona la libertad humana por dos razones. La primera es que él considera que ser conscientes de las voliciones y apetitos no es suficiente porque se desconocen las causas de las inclinaciones por un determinado objeto. Aquí Spinoza recurre a la fuente onírica para mostrar que los sueños son un terreno resbaladizo para el hombre y que allí es totalmente vulnerable, frágil e ignorante de sí mismo. El ser humano sabe de sus apetitos, pero no sabe de las motivaciones y el origen de estos. Spinoza pone la luz en el corazón del problema de los afectos porque para él no es posible entrar en ese terreno poblado de múltiples causas que trascienden la capacidad intelectual de cualquier persona. Es tal la inexplicable variedad de posibilidades en el terreno afectivo que el hombre termina por confundir las causas con los efectos y viceversa.

La segunda está referida a la teleología. El ser humano cree que todo tiene un propósito, que hay una especie de τέλος (télos) en el mundo, una determinación fijada y manejada por una fuerza mayor a la que llama de diversas maneras. De esto deriva un sentido de utilidad para satisfacer apetitos y voliciones creyendo que el mundo ha sido creado para él. Pero Spinoza señala que nada está más lejos de la realidad. El hombre se conforma con aproximarse someramente a la causa final y con ello se queda tranquilo. Esta parsimonia intelectual es criticada por Spinoza dado que no buscar las causas reales de las pasiones se constituye en un refugio antropocéntrico:

Si no logran oírlos de otro, no les queda más que volverse sobre sí mismos y reflexionar sobre los fines por los que suelen ser determinados a tales cosas; y así, necesariamente juzgan el ingenio de otro por el suyo propio (Spinoza, 2009, p. 68).

Más adelante muestra sus capacidades lógicas al usar un procedimiento llamado reducción al absurdo para explicar esta situación. Este tipo de reducción lógica consiste en negar la tesis central de un argumento y posteriormente demostrar una contradicción en los enunciados del mismo. Así procede el filósofo. Primero, para los hombres Dios les dirige todo lo útil con el propósito de cautivarles y ganar honor ante ellos. Segundo, de esto se sigue que los hombres rindan culto a Dios para que este les ame más a ellos que a cualquier otra criatura en el mundo y así saciar la sed de avaricia que subyace en la vida afectiva humana. Tercero, de esto concluyen que Dios no hace nada en vano. Spinoza comienza mostrando que la Naturaleza o Dios, no tiene un propósito claro y que las dinámicas que en Él se perciben son generadas por una compleja red de causas incomprensibles a la mente humana. De este modo niega la tesis central de la causa teleológica. Luego procede a mostrar que hay una contradicción cuando los hombres afirman que las desventajas ofrecidas por la Naturaleza sólo afectan a los impíos

y que las ventajas favorecen a los piadosos. Spinoza expone que tales situaciones de desventaja, como terremotos, tempestades o enfermedades, aquejan tanto a impíos como a piadosos y por eso es absurdo creer que la Naturaleza se irrita y delira lo mismo que los hombres. Dice Spinoza (2009):

De ahí que dieron por sentado que los juicios de los Dioses superan con mucho la capacidad humana; y esta causa hubiera bastado para que la verdad se ocultara por siempre al género humano, si las matemáticas, que no versan sobre los fines, sino tan sólo sobre las esencias y las propiedades de las figuras, no hubieran mostrado a los hombres otra norma de la verdad (...) la Naturaleza no tiene ningún fin que le esté prefijado y que todas las causas finales no son más que ficciones humanas (p. 69).

En este sentido Spinoza (2009) nos ofrece una idea potente: Dios o la Naturaleza no espera una correspondencia afectiva con los seres humanos. Él expone que: “quien ama a Dios, no puede esforzarse por que Dios le ame a su vez” (p. 255). En este sentido dice Borges (1979) al final de su poema: “Baruch Spinoza” refiriéndose a nuestro filósofo. “desde su enfermedad, desde su nada/sigue erigiendo a Dios con la palabra/el más pródigo amor le fue otorgado/el amor que no espera ser amado” (p. 498). Esto se constituye en una crítica al corazón del antropocentrismo que sostiene que la finalidad de la Naturaleza es satisfacer la voracidad de sus apetitos y anhelos. Esto le deja la tarea al hombre de aceptar su condición de finitud y fragilidad porque el mundo, la Naturaleza o Dios siguen adelante con o sin él. Por tanto, las incomprensibles redes de causas que subyacen en la vida natural no corresponden con los delirios androcéntricos de los seres humanos. Sobre la incertidumbre que se desprende de la diversidad de causas dice este filósofo:

Se ve con claridad que algunas cosas son infinitas por su propia naturaleza, son en virtud de la causa, a la que inhiere, las cuales mientras se conciben en abstracto se pueden dividir en partes y ser consideradas como finitas; y que otras, en fin, se llaman infinitas o, si usted prefiere, indefinidas, porque no se puede equiparar a ningún número (Spinoza, 1988, p. 135).

Spinoza (2009) afirma que hay una servidumbre del hombre por parte de sus afectos y a la vez ofrece una alternativa referida a la capacidad intelectual de los seres humanos. Esta salida él la nombra como la libertad que se deriva del ejercicio del entendimiento humano. Esto lo desarrolla en la quinta parte de su Ética. Dice el filósofo:

Paso, finalmente, a la otra parte de la Ética, que se refiere al modo o vía que conduce a la libertad. En ella trataré, pues, de la potencia de la razón, mostrando qué poder tiene la razón sobre los afectos, y después qué es la libertad del alma o la felicidad, por todo lo cual veremos cuánto más poderoso es el sabio que el ignorante (p. 243).

Para Spinoza el paso de la servidumbre de los afectos a la libertad humana consiste en el uso de la razón. La mente o la razón tiene la potente capacidad de reprimir los afectos o de moderarlos. Sabe Spinoza que la mente no puede someter completamente a los afectos, pero sí dominarlos parcialmente. La salida que propone Spinoza está dada en parte por el camino estoico; es decir, él cree que con la voluntad y el esfuerzo austero de la represión afectiva los seres humanos pueden hacerle frente a la fuerza de los afectos. En este sentido sostiene Deleuze (2006):

Bien comprendió Nietzsche, por haberlo vivido él mismo, en qué radica el misterio de la vida de un filósofo. El filósofo se apropia las virtudes ascéticas -humildad, pobreza, castidad- para ponerlas al servicio de fines completamente particulares, inesperados, en verdad muy poco ascéticos. Hace de ellos la expresión de su singularidad. No son en su caso fines morales, ni medios religiosos para alguna otra vida, sino más bien los “efectos” de la filosofía misma. Pues no

hay en absoluto *otra* vida para el filósofo. Humildad, pobreza y castidad se vuelven de inmediato efectos de una vida particularmente rica y sobreabundante, tan poderosa como para haber conquistado el pensamiento y puesto a sus órdenes cualquier otro instinto, efectos de lo que Spinoza llama Naturaleza: una vida que ya no se vive conforme a la necesidad, en función de medios y fines, sino conforme a una producción, una productividad, una potencia, en función de causas y efectos (p. 11).

Es interesante que Spinoza no asuma una actitud filosófica resignada e irreflexiva, sino que les deje la tarea a los hombres de pensar admitiendo su fragilidad ante la vida afectiva y pasional. La travesía por el sufrimiento, la impotencia y el dolor que implica vivir, es soportable si se usa la mente, la racionalidad, la sabiduría. O sea, ante las dos salidas enunciadas por Spinoza como son la ignorancia o la sapiencia, él opta por la segunda. Querer saber sobre sí y la Naturaleza es la contracara de la actitud conformista del que no tiene voluntad para indagar por las causas de su existencia.

La elección por la sabiduría en Spinoza (2009) se expone con claridad en las siguientes palabras: “si en un mismo sujeto se excitan dos acciones contrarias, necesariamente deberá producirse un cambio, o en ambas o en una sola, hasta que dejen de ser contrarias” (p. 246). Lo que puede hacerse explícito en estas frases es que Spinoza está apelando a la capacidad de discernimiento humano. Si se hacen manifiestas dos potencias contrarias puede generarse una transformación si usamos la mente, o sea la capacidad intelectual hasta elaborar un ambiente de complementariedad para que dejen de ser contrarias. Puede inferirse de esto que Spinoza conoció con profundidad estos dos aspectos de la condición humana, es decir, el sometimiento a los afectos y la posibilidad de afrontarlos por medio de la racionalidad y el discernimiento.

Es claro que para este filósofo el ser humano tiene enfrente la tarea de pensar porque en: “cuanto más entendemos las cosas singulares, más entendemos a Dios” (Spinoza, 2009, p. 258). En este sentido la Teoría del Conocimiento en Spinoza está basada en el uso del discernimiento de las pequeñas cosas singulares para ir incrementando una comprensión sobre la Naturaleza o Dios. Es decir, el mayor esfuerzo de la mente humana es entender las cosas según el tercer género de conocimiento. Dice Spinoza (2009):

Además de estos dos géneros de conocimiento existe, como mostraré a continuación, un tercero, al que llamaremos *ciencia intuitiva*. Y este género de conocimiento procede de la idea adecuada de la esencia formal de algunos atributos de Dios al conocimiento adecuado de la esencia de las cosas (p. 108).

La comprensión de los afectos y la búsqueda de su moderación es para Spinoza una tarea de los hombres. Ocupación que lleva a cabo un ser humano que se reconoce dominado por sus pasiones y afectos, pero a la vez considera la posibilidad de aceptar que tanto estos como la razón son parte de su condición humana.

Conclusión

Los seres humanos no pueden tener control absoluto sobre su vida afectiva y las acciones que se derivan de esta última. Pero pueden apelar a la razón para matizar la potencia de su aparición en la conciencia humana. El uso de la razón en Spinoza es una idea central, sin embargo, no la ubica en un lugar grandilocuente. Por el contrario, expresa que, aun usándola con la mayor perfección posible, queda en desventaja frente a la fuerza de los afectos. La llegada a la libertad se genera sólo por la vía de la razón que reflexiona la vida afectiva. Para este filósofo una está ligada a la otra y por tanto se complementan. A veces la razón logra mantener los afectos asentados en la explicación de sus causas, pero más de las veces es la fuerza de los afectos la que somete a la razón.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

- Borges, J. L. (1979). Baruch Spinoza. En: *Obra poética 1923-1976*. Madrid, España: Emecé.
- Deleuze, G. (2006). Vida de Spinoza. En: *Spinoza: Filosofía práctica*. Buenos Aires, Argentina: Tusquest.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid, España: Trotta.
- Spinoza, B. (1988). *Correspondencia*. Madrid, España: Alianza
- Spinoza, B. (1986). *Tratado político*. Madrid, España: Alianza.